

## CALIDAD Y TRANSPARENCIA INFORMATIVA EN EDITORIALES ACADÉMICAS

---

### Introducción

Los resultados que vamos a presentar se inscriben en el proyecto de investigación HAR2011-30383-C02-01 financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad, a través del Plan Nacional de I+D (convocatoria competitiva), que está actualmente en curso y que contó con la ANECA y con la Agencia ISBN como Entes Promotores Observadores.

Este proyecto se plantea dos objetivos fundamentales. De un lado, continuar con el trabajo realizado al crear Scholarly Publishers Indicators (SPI), el ranking de editoriales científicas que publicamos en 2012 y que está basado en la opinión de más de 3000 humanistas y científicos sociales españoles. En 2014 hemos enviado una nueva encuesta y mediante la modificación de la muestra -que ha incorporado a catedráticos más recientes- y la formulación de nuevas preguntas no recogidas en la encuesta anterior, hemos pretendido actualizar los valores del ranking pero, sobre todo, obtener nuevas claves para interpretarlo y aportar nuevos indicadores para completarlo y matizarlo. Hoy sabemos mucho más que hace dos años sobre las variables que intervienen en el posicionamiento de las editoriales y, por tanto, podemos describir con mayor nitidez sus limitaciones y sus usos más adecuados.

El segundo objetivo era conocer los **procesos de selección** de originales que se dan en las editoriales académicas, como un indicador de la **calidad** editorial, de los filtros que se aplican para publicar las obras, de la exigencia que se tiene para con las obras y autores, de la relación que existe entre lo que se publica y la línea editorial y/o la misión de la universidad, en el caso de publicaciones emanadas de estas instituciones. El método que nos planteamos inicialmente para conocer de cerca los procesos editoriales fue la consulta directa a las mismas -este estudio es una de las muestras del trabajo que estamos realizando-. Sin embargo, a pesar de que son las editoriales quienes mejor pueden informar de su política editorial y de sus procesos de selección, una de las observaciones iniciales que han llamado nuestra atención es la transparencia informativa desde los editores hacia los autores. En una encuesta que realizamos en 2010 a investigadores y en la que les preguntamos ¿Ofrecen las editoriales información clara al autor acerca del proceso de envío de manuscritos?, la mitad de los investigadores que respondieron (que

en total fueron 3045) no dieron una respuesta afirmativa (el 20% contestó claramente que no, mientras que otro 28% indicó no tener una opinión clara al respecto). Lo mismo ocurrió en relación con la transparencia de los editores en sus procesos de aceptación de manuscritos: el 32% indicó que los editores no ofrecen información clara y el 27% que no tienen una opinión clara. En total un 59% tienen una percepción negativa sobre la transparencia informativa.

Creemos que tanto la calidad de los originales que se publican –que descansa en buena medida en el proceso de selección realizado- así como la transparencia de las editoriales son dos aspectos fundamentales e ineludibles en un contexto como el académico. Independientemente del modelo de negocio por el que se opte o del que venga dado, lo cierto es que este contexto es exigente. Las editoriales de esta naturaleza necesitan de los investigadores para tener originales que seleccionar y los investigadores necesitan más que nunca de editoriales que les publiquen. A diferencia de lo que haya podido ocurrir en el pasado, no vale ya cualquier editorial. Sobre el trabajo de los investigadores, está la mirada –también presión- de los evaluadores quienes buscan, en esencia, que la investigación que se haya realizado sea de calidad y, para mostrarlo, sea publicada en los “canales” más exigentes: los más selectivos, los más demandados, los que más cuidan la calidad de los textos científicos, los que cuentan con lectores especializados, los que no priorizan los textos de la propia institución solo por el hecho de serlo o los que se aprueban tras haber consultado con especialistas externos. Esta exigencia natural de las agencias de evaluación que buscan los mejores resultados para la inversión pública realizada puede chocar en ocasiones con la misión y los objetivos de las universidades cuyo rol es diferente al de la edición comercial, y puede estar tan vinculado a la excelencia de los resultados como a la difusión/divulgación de la investigación realizada. Por otra parte, no todo lo que publican tiene que ser investigación original (caso de los manuales universitarios). En este sentido, es necesario poner en común los objetivos de las distintas partes del sistema: editoriales, autores y evaluadores, en busca de un entendimiento preciso y mutuo de lo que debe esperarse. Todos los años de trabajo en el campo de la evaluación de revistas científicas nos ha permitido tener clara una idea y es que, en este ámbito, es absolutamente fundamental buscar la aceptación de los modelos por parte de una mayoría de los actores implicados.

En este objetivo se enmarca directamente el estudio que hemos realizado y cuyos resultados vamos a presentar ahora.

## Justificación del objeto de estudio

En la propia formulación del proyecto de investigación, nos planteamos la obtención de indicadores diversos para representar aspectos relacionados con la calidad de las publicaciones. Nos lo planteamos como una manera de diferenciar *grosso modo* las editoriales que desempeñan algún papel en el ámbito científico- Sin pretender dar una calificación final de las mismas –algo que no creemos que debamos perseguir y que es extremadamente complejo- sí que consideramos que aportar informaciones diversas sobre las editoriales puede ayudar a las agencias de evaluación a valorar los outputs de

profesores e investigadores, pero también puede ayudar a las editoriales a comprobar cómo o qué están haciendo las demás editoriales en torno a la calidad.

Las informaciones obtenidas e indicadores derivados podrían constituir una de las bases del sello de calidad de editoriales y/o libros científicos.

Nuestros intereses coincidían, por tanto, con el trabajo activo que está desarrollando la UNE en su apuesta por la calidad en la edición universitaria. Por ello, parecía lógico que coordináramos nuestros pasos. En este sentido, debo destacar la excelente disposición y la eficiencia de Lluís Pastor para poner en marcha este estudio que creo que aporta claves interesantísimas para el sector.

En este ámbito de la evaluación científica y más concretamente de las publicaciones científicas, es imprescindible tener en cuenta la misión de las editoriales universitarias. Hay que tenerla presente para que los objetivos de la evaluación no desvirtúen los objetivos de la publicación; convendría, además, fortalecerla en un momento de crisis en el sector editorial científico –también en el privado-, de cambios de modelo de negocio posibilitadas o producidas por el ebook, el open Access, la financiación de la investigación, la evaluación científica y la presión por publicar.

El estudio que aquí se presenta está siendo ya ampliado mediante entrevistas y encuestas a otras editoriales científicas no universitarias, españolas y extranjeras.

## Metodología

Para llevar a cabo este estudio, nuestro grupo de investigación diseñó un cuestionario que fue probado y revisado por la Junta Directiva de UNE. La versión final del mismo fue publicada en la web ([http://epuc.cchs.csic.es/editores\\_2013/index.php](http://epuc.cchs.csic.es/editores_2013/index.php)). Sobre un total de 64 editoriales UNE, obtuvimos 42 respuestas, lo que supone una tasa de respuesta del 66%. A esta alta tasa de respuesta, han ayudado los recordatorios que desde UNE se han realizado para animar a las editoriales a participar.

## Resultados

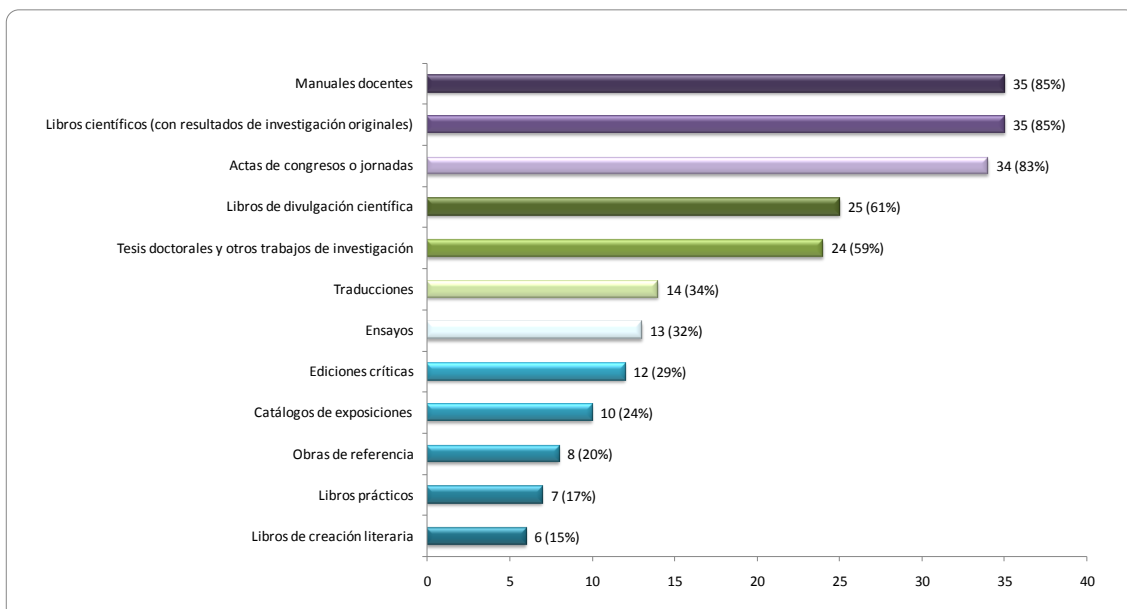
### Tipología de libros editados por las editoriales universitarias

El cuestionario planteaba hasta doce tipos distintos de libros (aunque se podían añadir otros) para que las editoriales seleccionaran aquellos que publican con mayor frecuencia. Los resultados muestran algo quizá previsible pero destacable: la producción editorial está bastante diversificada, aunque predominan con claridad los manuales docentes y los libros científicos, publicados por el 85% de las editoriales, y las actas de congresos y jornadas (34%). En torno al 60% de las editoriales UNE publican también libros de divulgación y tesis doctorales.

La diversidad en lo que se publica define la naturaleza de las editoriales universitarias pues acogen textos derivados de la investigación en cualquiera de sus formas y también aquellos que los difunden entre distintos tipos de públicos. No están dedicados en exclusiva a un género. Estos datos tienen su interés, no solo en términos absolutos sino,

sobre todo, relativos. Cuando se pongan en comparación con los datos provenientes de las editoriales privadas/comerciales se podrá delimitar mejor la naturaleza y los intereses de cada tipo de editorial. Este ejercicio resulta fundamental en los procesos de evaluación pues los indicadores indirectos de calidad que puedan utilizarse serán diferentes en función del tipo de editorial. Aunque estas diferencias no siempre –o casi nunca- se han considerado en la evaluación de revistas, por ejemplo, deberían estar muy presentes en el caso de las editoriales.

Una cuestión de fondo que concierne a este asunto es que la función de las editoriales universitarias, especialmente de las públicas, debe estar relacionada con la propia misión de la universidad. En ese sentido ha de diferir necesariamente de las empresas editoriales, grandes o pequeñas. Sin embargo, la consideración que den las agencias de evaluación a las editoriales universitarias y la “presión” que ejerzan sobre los investigadores cuando se valoren más unas editoriales que otras ha de analizarse en ese contexto global. Por ejemplo, si se defiende la idea de que la editorial universitaria debe ser reflejo de la investigación realizada dentro de la universidad o si se defiende que debe ser un canal para transferir a todos los sectores de la sociedad los resultados de investigación alcanzados, resultaría paradójico que solo fueran evaluadas, en el marco de las agencias, por el número de citas que alcancen sus libros (será difícil para los libros divulgativos) o que fueran penalizadas por publicar trabajos de autores de la institución. Como en otros entornos, debería existir un cierto acompasamiento entre la función de las instituciones, lo que producen y lo que se evalúa. Asimismo, deberían compararse cosas que son comparables entre sí (*ceteris paribus*), normalizando así los posibles indicadores que pudieran surgir para los distintos tipos de libros o editoriales. Este momento incipiente de la evaluación de libros y editoriales resulta especialmente interesante para evitar errores que ya se cometieron en el ámbito de las revistas.



**Gráfico 1. Tipología de libros en editoriales académicas UNE**

### ¿Qué criterios intervienen en la decisión de lo que se publica?

El criterio que, sin duda alguna, predomina a la hora de decidir si se publica un libro o no es la calidad del contenido científico. Todas las editoriales afirman que es así. Es destacable que el 54% de las editoriales declaren que el interés institucional por que se publique algo en concreto también pesa en las decisiones. Este asunto enlaza directamente con lo que se comentaba anteriormente sobre la misión de la universidad y los objetivos de los servicios de publicaciones/editoriales. Por otra parte, ese interés institucional será un factor distintivo de estas editoriales con respecto a las privadas/comerciales, lo que no significa necesariamente que estas últimas no se guíen también por otro tipo de intereses ideológicos o temáticos, por poner un ejemplo.

Aunque no existen datos previos para comparar, sí que llama la atención que un 31% de las editoriales señalan la rentabilidad prevista de la obra como un criterio que interviene en la decisión de lo que se publica. Probablemente, hace 10 o 15 años hablar de rentabilidad en este contexto hubiera roto muchos esquemas, aunque ahora empieza a resultar ineludible para muchas editoriales.

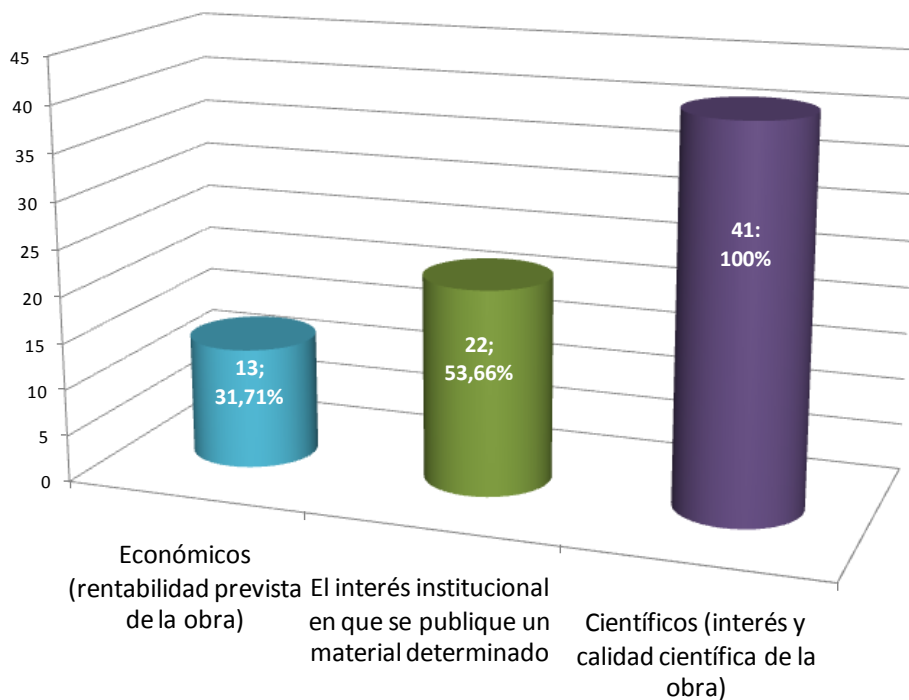


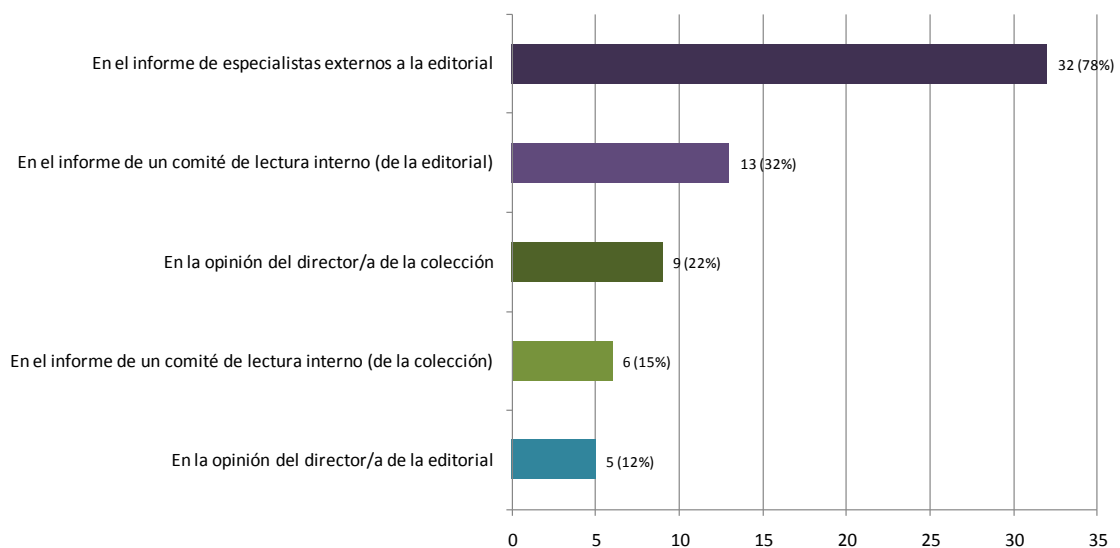
Gráfico 2. ¿Qué criterios intervienen en la decisión de lo que se publica?

### ¿En qué elementos basan la evaluación científica de los originales en su editorial?

Mediante esta pregunta se ha pretendido conocer cuáles son las prácticas de evaluación de libros más habituales en las editoriales universitarias.

El análisis de esta respuesta es algo más compleja que el resto pues las fórmulas de evaluación son diversas y, además, varían en función del tipo de publicación. Las combinaciones tipo de evaluación/tipo de publicación que se dan son numerosas. Sin duda, destaca por la frecuencia que los libros científicos son evaluados por especialistas externos a la editorial. Independientemente de lo previsible que fuera este dato, la evidencia –mostrada por la contestación de un responsable de la editorial- debería servir como indicio de calidad (más o menos directa) para las agencias de evaluación.

Entre todos los géneros del libro para los que se solicitó información, interesa especialmente -en este estudio y proyecto- aquella que se refiere a los libros científicos, porque son objeto de evaluación por parte de las agencias. No así los manuales docentes, libros divulgativos, etc.

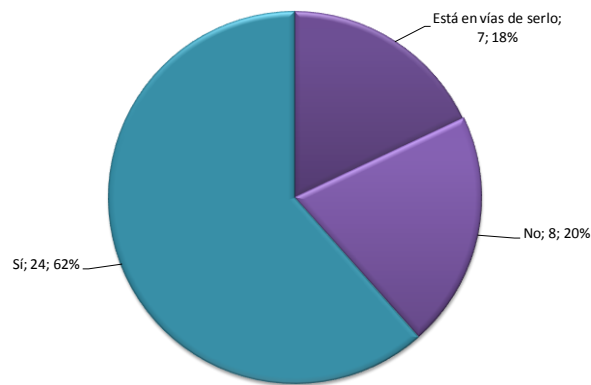


**Gráfico 3. Procedimientos de evaluación de libros científicos más frecuentes en editoriales UNE**

Con resultados de estas características, procedentes de las editoriales UNE (y próximamente de otras editoriales), podemos saber entonces cómo se evalúa en las editoriales. Saber qué se espera o qué se quiere exigir de las editoriales universitarias es una tarea que corresponde a las agencias de evaluación, teniendo en cuenta las directrices de política científica que haya. No se trata únicamente de presumir que uno de los modelos de evaluación es mejor que otro y, en consecuencia, exigir su cumplimiento. Como en anteriores ocasiones, se trata también de analizar por qué se están dando esas prácticas. Por ejemplo, si un 32% de las editoriales declaran que la evaluación de libros científicos se lleva a cabo a través de comités de lectura internos cabe preguntarse por qué no se hace

evaluación externa (si es costosa y requiere mucho tiempo, si pretende establecerse un marcado control editorial o si, sencillamente, se considera que el comité de lectura puede tener mejor criterio a la hora de decidir si un libro encaja o no en determinada editorial). También cabe preguntarse –y esto es algo que siempre resulta más incómodo- si los vaivenes políticos, que tan profundamente afectan a las instituciones españolas, tienen sus efectos en lo que se publica en uno u otro periodo político. Si esto fuera así, el juicio científico que deben valorar las agencias resultaría debilitado o quedaría en entredicho.

**Los procedimientos de evaluación y selección ¿son públicos a través de la web de la editorial?**

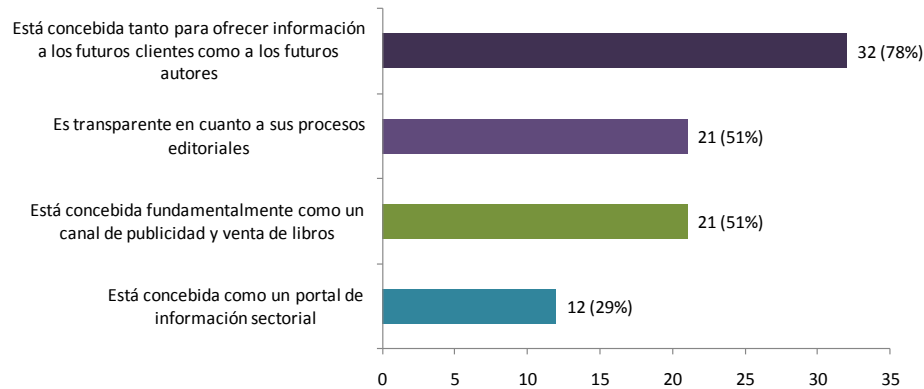


**Gráfico 4. Transparencia de los procedimientos de evaluación y selección**

Si bien aún hay un 38% de editoriales que no han hecho públicos sus procedimientos de evaluación, lo cierto es que un 18% de las mismas sí están en proceso de publicarlos. Eso significa que a medio plazo el grado de transparencia de las editoriales universitarias, en lo que concierne a esta cuestión, sería óptimo. Más aún si lo comparamos con el que se ha observado en un estudio previo con las 100 editoriales españolas y las 100 editoriales extranjeras mejor posicionadas en SPI. El 89% de los sitios web de las editoriales españolas no proporcionaban ninguna información sobre el procedimiento de evaluación de los originales. En el caso de las extranjeras, el dato mejora, pero tampoco demasiado: el 40% de las editoriales aportan información sobre los procesos de revisión.

El carácter público de la mayor parte de los servicios de publicaciones /editoriales de las universidades les hace tener un compromiso de transparencia con la sociedad en general, y con la comunidad científica en particular. Ese compromiso, además, puede verse como una ventaja con respecto a las editoriales privadas y es, por tanto, un activo que mostrar ante las agencias de evaluación.

### Considera que la web de su editorial ...



**Gráfico 5. Funciones actuales de la web de editoriales académicas UNE**

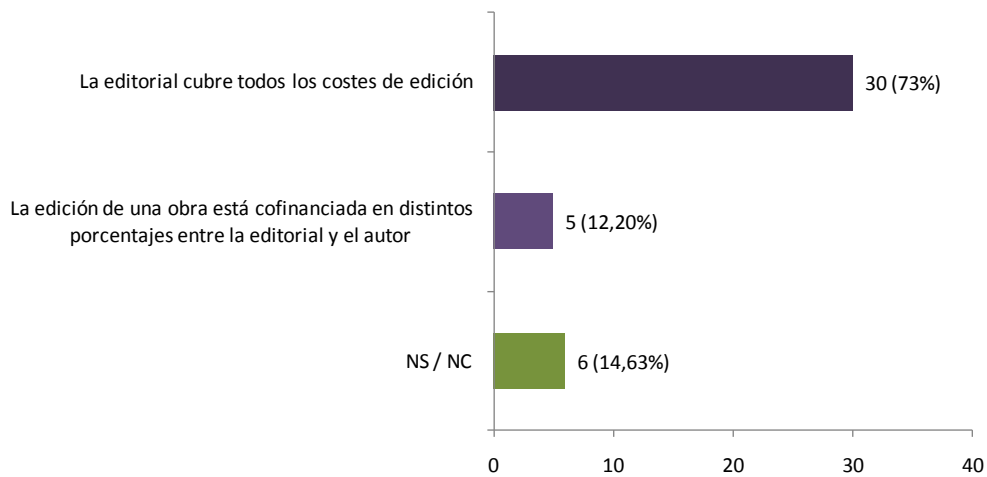
Según se deduce de los primeros datos que tenemos sobre la transparencia informativa de las editoriales (en general, no solo las asociadas a UNE) y fijando la atención en los resultados de esta encuesta, las editoriales universitarias parecen tener más en cuenta a autor que las editoriales comerciales. El 78% de las editoriales participantes afirman que en sus sitios web es tan importante la información ofrecida al cliente como la ofrecida al futuro autor. Por otra parte, en un 51% de los casos se afirma que la web es transparente en relación con los procesos editoriales. El porcentaje es –curiosamente- menor que en el caso anterior; entonces, el 62% de las editoriales declaraban que sus procesos de selección son transparentes. Quizá en esta pregunta se ha juzgado el grado de transparencia en relación a otras cuestiones y no solo a la selección de originales.

### **¿Qué esquema de financiación es el más habitual actualmente para la edición de libros científicos?**

El pago de los autores al editor por publicar no es ya un tema extraño dentro de la academia. Bien sea por la ruta dorada del modelo de publicación Open Access, bien sea por los recortes en los presupuestos de las editoriales, lo cierto es que la cofinanciación de la publicación es algo, en cierto modo, común. Incluso la financiación de los proyectos de investigación admite una partida dedicada a las publicaciones.



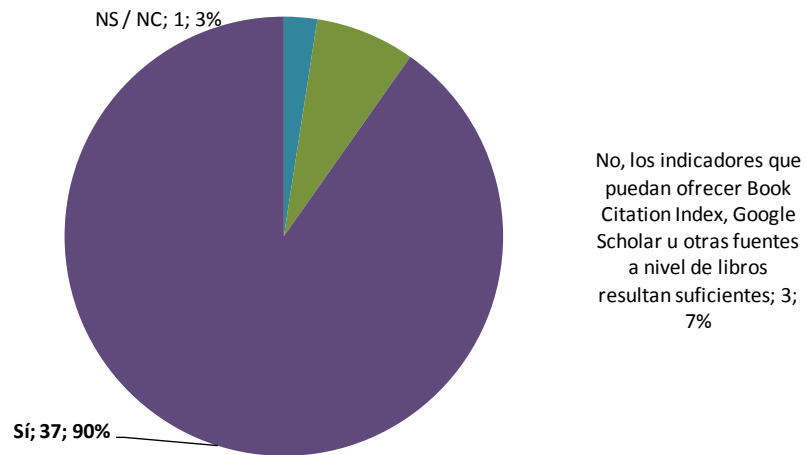
Sin embargo, ese clamor general de los académicos relativo a la casi obligatoriedad de pago para ver publicada una obra, no se corresponde con las respuestas ofrecidas por las editoriales. La mayoría de ellas (73%) afirman cubrir la totalidad de los gastos de la edición; solo 5 (12%) indican que las obras son cofinanciadas y 6 (15%) no responden a la pregunta, lo que resulta comprensible teniendo en cuenta lo delicado de la información. De hecho, es la pregunta del cuestionario que más respuestas vacías (NS/NC) registra.



**Gráfico 6. Esquema de financiación habitual**

**¿Está de acuerdo en la creación de un sello de calidad para las editoriales científicas/académicas?**

La respuesta a esta pregunta es una apuesta clarísima por un hipotético sello de calidad. La práctica totalidad de las editoriales apoyan la creación de un sello de calidad para las editoriales científicas. Solo tres indican que las fuentes existentes (Book Citation Index o Google Scholar) pueden ser suficientes para estimar la calidad de las editoriales y/o libros y una NS/NC.



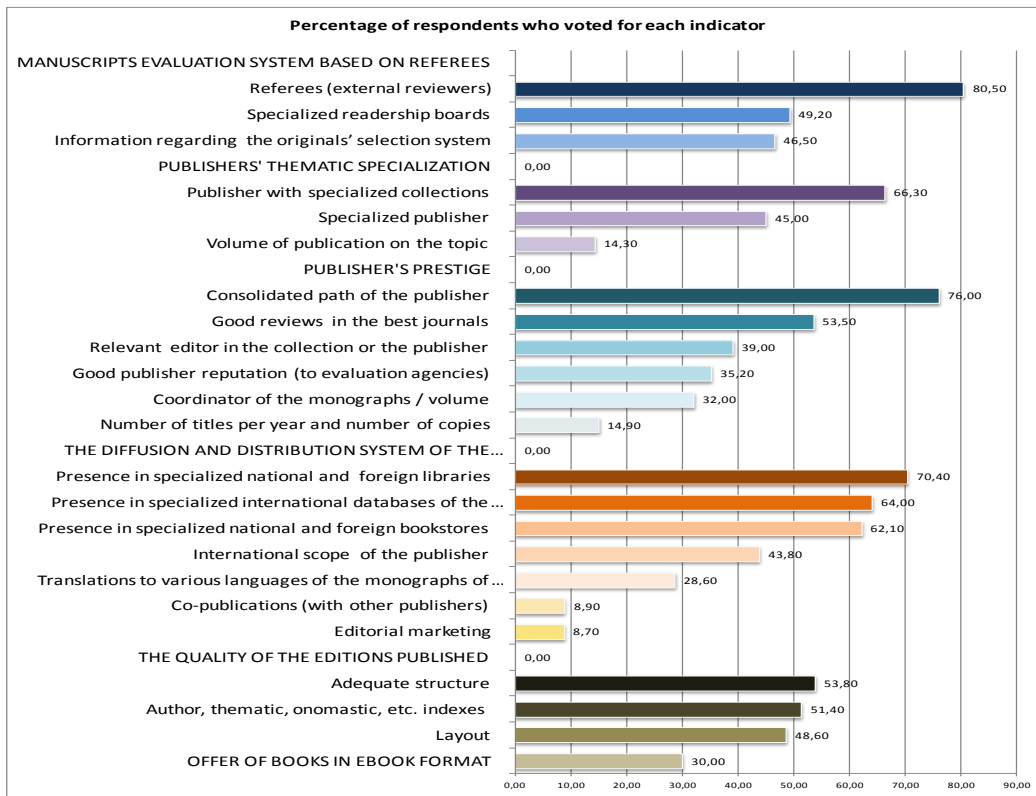
**Gráfico 7. Acuerdo sobre la creación de un sello de calidad para editoriales académicas**

### ¿En qué elementos debería estar basado ese sello de calidad?

También en esta cuestión se identifica un cierto consenso en relación con los indicadores que podrían constituir la base de un sello de calidad. Destaca por encima de cualquier otro la aplicación de un **sistema de selección por expertos** a los manuscritos de una editorial. Es mencionado por el 71% de las editoriales, lo que resulta totalmente coherente con el método mayoritariamente aplicado por las editoriales e identificado en una pregunta anterior

Con el estudio que acabamos de realizar, con las editoriales asociadas a UNE, así como con los procedentes del resto de editoriales académicas del país (ya hemos alcanzado un acuerdo con la Asociación de Editores de Madrid, que va a permitir el inicio inminente de un estudio similar a este con más de 60 editoriales, y hemos establecido contacto con directo con muchas otras editoriales comerciales) , estaremos aportando información sobre este indicador que resulta destacado para las editoriales pero también para los investigadores. De hecho, fue el indicador más señalado por humanistas y científicos sociales en la encuesta que realizamos en 2010 para determinar el prestigio de las editoriales<sup>1</sup>:

<sup>1</sup> Giménez-Toledo, Elea; Tejada-Artigas, Carlos; Mañana-Rodríguez, Jorge (2013). Evaluation of scientific books' publishers in social sciences and humanities: results of a survey. *Research Evaluation*. DOI: 10.1093/reseval/rvs036

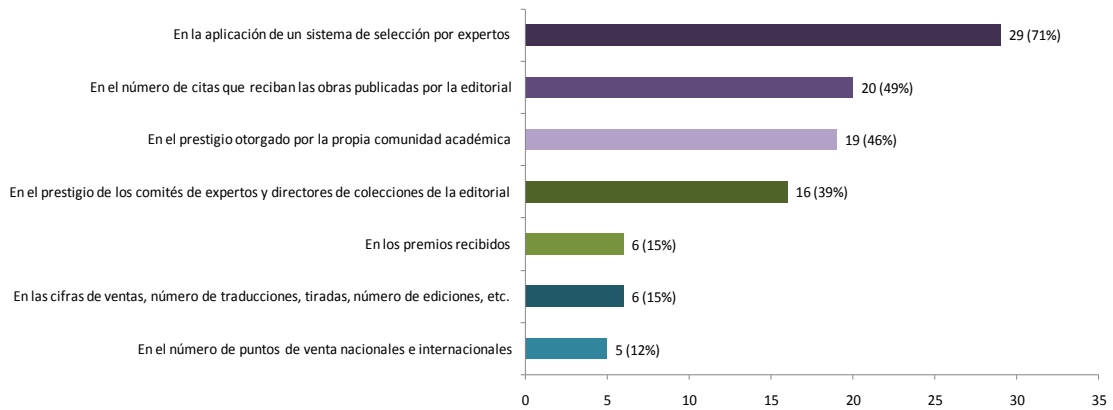


**Gráfico 8. Indicadores de calidad para libros más valorados por humanistas y científicos españoles**

En segundo lugar, aunque con un apoyo del 49% de las editoriales, se encuentra el **número de citas** que reciba cada uno de los libros publicados por la editorial. En ese sentido, el grupo de la Universidad de Granada está aportando también una valiosa información. Sí cabe destacar que si bien las citas aparecen aquí como un elemento que podría formar parte del sello de calidad, en una pregunta anterior, solo un 7% de las editoriales pensaban que Google Scholar o Book Citation Index (que son quienes pueden proporcionar citas para libros) aportaban información suficiente para estimar la calidad de las editoriales y evitar así la creación de un sello de calidad.

A escasa distancia (46%) destaca el **prestigio de las editoriales en opinión de la comunidad académica**. Esta última cuestión es objeto central del proyecto SPI (Scholarly Publishers Indicators) que hemos desarrollado en los últimos años y que está a punto de actualizarse con los resultados de la última encuesta realizada en los primeros meses de 2014. También está prevista su internacionalización.

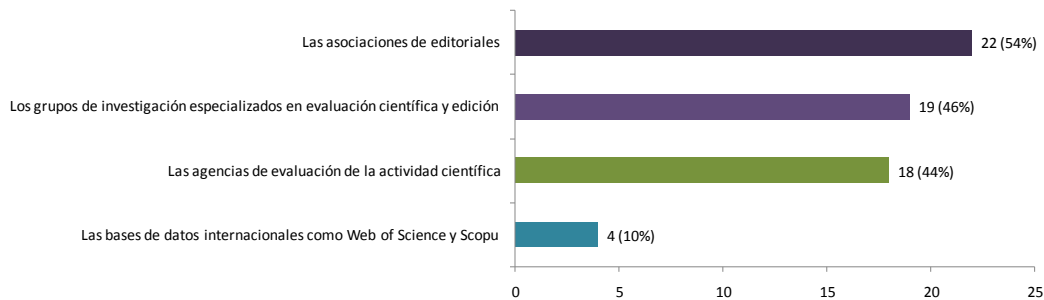
En el corto plazo dispondremos, pues, de valores para estos indicadores que han sido destacados por las editoriales UNE, pero también por los investigadores que respondieron a nuestra encuesta sobre prestigio de las editoriales (más de 3000 en la primera y unas 2200 en la segunda).



**Gráfico 9. Indicadores de calidad que deberían constituir el sello de calidad**

### ¿Quién cree que debería desarrollar este sello de calidad?

Esta pregunta era multirespuesta, de tal forma que las editoriales pudieron señalar más de una opción. Previsiblemente el desarrollo conjunto entre varios agentes de ese sello de calidad iba a ser una de las opciones. Así, resulta tan interesante el análisis de las respuestas absolutas como aquellas en coocurrencia que muestran, en definitiva, que conjunto de actores deberían desarrollar el hipotético sello de calidad. El 54% de las editoriales considera que son las propias asociaciones de editoriales quienes debieran desarrollar este sello, es decir, que deben ser el motor del mismo. El segundo actor más relevante para la creación del sello es el compuesto por los grupos de investigación especializados en evaluación científica y edición, opción apoyada por el 46% de las editoriales; a ella le siguen las agencias de evaluación, apoyadas por el 44% de las editoriales. Resulta claramente minoritario el peso que tienen la WoS o Scopus como los agentes que deberían establecer el sello o, si no este, los estándares para la evaluación de las editoriales. Hay que recordar en este punto que son precisamente estas fuentes las que marcan en la actualidad la evaluación de la producción científica publicada en revistas científicas.



**Gráfico 10. ¿Quién debería desarrollar el sello de calidad?**

La posibilidad de responder con varias opciones permite ver el clarísimo interés que hay en que este sello sea desarrollado por varios “actores” en colaboración. No hay un consenso claro sobre cuántos y quiénes deben ser, pero el análisis de co-ocurrencias sí que permite afirmar que se confía en tres actores fundamentalmente: asociaciones de editores, grupos de investigación y agencias de evaluación.

Llegar a un acuerdo sobre esta cuestión requeriría consultar también a las propias agencias de evaluación. También sería deseable contar con el acuerdo de las editoriales académicas privadas, pues un hipotético sello cobraría mayor sentido si se pudiera aplicar al conjunto de editoriales académicas.

## Discusión y conclusiones

Los resultados de este estudio permiten dar una visión complementaria, más positiva, sobre las editoriales universitarias, que la que se obtuvo a partir de la opinión de los expertos. Recordemos que en el ranking genera, la primera editorial UNE en aparecer era Editorial CSIC, en octava posición pero había que esperar hasta la 37 para ver otra: Universidad de Valencia; (Universidad de Salamanca, 44<sup>a</sup>; Universidad Complutense de Madrid, 47<sup>a</sup>; Universidad del País Vasco, 53<sup>a</sup>; UNED, 61; EUNSA, 67; PUZ, 69; UB, 70; UGR, 73;). Este panorama, por cierto, es muy diferente al que se observaba en el ranking de editoriales extranjeras, cuyas primeras posiciones eran para editoriales universitarias (OUP y CUP, en 1 y 2<sup>a</sup> posición respectivamente, y Presses Universitaires de France, en 8<sup>a</sup>) que, claramente, tienen otra orientación, otro modelo de negocio y que, en definitiva, no son comparables a las editoriales universitarias españolas.

Por otra parte, este estudio sirve también para hacer hincapié en lo que se valora en cada caso. Si el ranking muestra las editoriales más prestigiosas en opinión de los expertos consultados, este estudio cualitativo muestra la corrección de los procesos. Será muy interesante la comparación de las dinámicas con las editoriales comerciales.

El peso que quieran dar a cada indicador las agencias de evaluación es una cuestión pendiente. Disponer de la información sobre editoriales y saber qué nos ofrece cada una y qué limitaciones tiene permitirán contar con unas bases más sólidas a la hora de crear un sello de calidad. En este sentido, es necesario hacer hincapié en lo esencial que resulta la investigación aplicada antes de tomar una decisión sobre el procedimiento o las fuentes de evaluación. No se puede decidir con qué fuente o cómo se van a evaluar las editoriales o libros sin antes saber qué nos dice cada indicador y qué importancia le concedemos a cada uno de ellos.

Más allá de todo esto, el estudio permite reflexionar sobre el sector editorial académico en su conjunto y ponerlo en relación con el sector académico privado, algo que resulta imprescindible en un momento –como tantos otros en la historia del libro- de cambio de paradigma.

Existe consenso en cuestiones básicas y fundamentales: se apuesta por la creación de un sello de calidad y, además, se considera que la fórmula adecuada para desarrollarlo es una colaboración entre las propias editoriales, las agencias de evaluación y los grupos de investigación que estamos dedicados a la edición y evaluación científica. Este resultado constituye una excelente base de partida para seguir avanzando en la calidad de la edición científica y para poder desarrollar indicadores de calidad, que integren las opiniones de los colectivos implicados. La dilatada experiencia en evaluación de revistas y los altibajos para las fuentes de indicadores a los que hemos asistido aportan interesantes lecciones para esta andadura con editoriales académicas. La apuesta por la colaboración intersectorial, así como por el rigor científico que se puede aportar desde los grupos para diseñar metodologías sólidas de evaluación podría generar una experiencia de referencia internacional en relación con la calidad de la edición científica. Para que esto pueda darse sería necesario, además, contar con un escenario estable y coordinado en política científica.

Informe elaborado por Elea Giménez Toledo  
elea.gimenez@cchs.csic.es  
Grupo ÍLIA /EPUC  
Centro de Ciencias Humanas y Sociales (CCHS)  
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC)